

MES.	TRIMESTRE.
Madrid.....	10 rs. 30
Provincias.....	12 34
Idem por medio de comi- sionado 6 libranas la Administración.....	44 40
En extranjero.....	24 50
Idem por medio de comi- sionado 6 libranas la Administración.....	28 80
En las Antillas.....	24 100
Filipinas.....	24 100
Número suelto UN REAL.	

Se insertan anuncios a razón de 55 céntimos línea y precios convencionales, según las circunstancias de los mismos. También se admiten remisiones y comunicados a precios igualmente convencionales. El ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO V.

MADRID.—Miércoles 7 de Enero de 1874.

NUM 1189.

## MAS SANGRE.

Las noticias recibidas de Zaragoza y Valladolid presentan como muy sangrientos los combates sostenidos en las dos ciudades, aunque el de la primera de las dos fué incomparablemente más que el de la segunda. Apenas hay cambio de gobierno que afecte a los patriotas que no cueste verdaderos torrentes de sangre: son los que más acerbamente censuran a los partidos conservadores, suponiendo que todo lo sacrifican a la posesión de los destinos, y tan pronto como ven en peligro los suyos ponen el grito en el cielo, y cuando adquieren el convencimiento, y aun solo con la racional suposición de que los van a perder, acuden a las barricadas y hay que emplear contra ellos el fuego y el hierro para arrojarlos.

No ha habido situación progresista que no haya tenido que ser ametrallada, y por lo visto los republicanos no quieren ser menos y se disponen a establecer la jurisprudencia de que, para hacerles dejar el poder, ha de ser preciso sacar a la calle los cañones. Encuentran muy bueno salir a la calle armados a derribar al gobierno de los radicales, y ahora encuentran muy malo que se les arroje del poder, que sin duda creen que les pertenece por juro de heredad.

Sin volver la vista a los tiempos anteriores a la revolución de 1868, espanta considerar cuanto sangre se ha derramado entre los mismos revolucionarios desde aquella infamada fecha: entonces se dijo que había acabado la época de las colisiones sangrientas, y que todo se arreglaría como debía arreglarse entre los que solo aspiraban al bien de la patria, siendo modelos de abnegación y aborrecimiento, como aborrecían, toda lucha entre hermanos.

A los tres meses de aquellas protestas de los kuskeros de la revolución, corría abundantemente la sangre en Cádiz y en Málaga y otros puntos de Andalucía, y más tarde en Barcelona, en Gracia, en Valencia bombardeada y en el Ferrol; y después de la proclamación de la república, otra vez en Valencia, en Sevilla, en Alcoy, en Almería y Alicante bombardeadas, en Cartagena arruinada y en otros muchos puntos que sería difícil enumerar.

¿Quién había dado motivo para tanta y tan espantosa efusión de sangre? No se dirá que eran los partidarios de la restauración monárquica, que para nada se habían mezclado en el asunto; que no habían conspirado, que no habían incitado a la rebelión, que no habían aplaudido la conducta de los insurrectos por lo que pudiese contribuir al logro de sus deseos.

A los partidarios de la restauración nada les importaban, consideradas políticamente y por sus resultados inmediatos, esas luchas de familia, y por consiguiente, nada tenían que ver con ellas.

Eran los mismos revolucionarios con su ambición insaciable, con su devoradora sed de mando, los que promovieron y sostuvieron esas luchas horribles, y las sostenían con una lógica cruel, con una razón que no se les podía negar. ¿Para qué hicieron la revolución de Setiembre, improvisaron sus juntas y acudieron a los parques a proveerse de armas? Para obtener los destinos públicos y dominar al país. Vieron que otros se les habían anticipado y que no les daban participación alguna en el festín del presupuesto, y acudieron a los medios conocidos para hacerse oír y entender y conquistar parte o todo el botín que a otros veían disfrutar.

En los últimos días de Diciembre de 1868 y principios de Enero de 1869, los republicanos combatían a los revolucionarios de Setiembre para hacer con ellos lo que habían hecho con los hombres de la situación derribada el 29 de aquel mes. Se invocaba la libertad como se había invocado hacia tres meses; pero el objeto era idéntico, y el fondo de la cuestión el mismo para los unos que para los otros. A to-

dos había impulsado el mismo deseo, y La Correspondencia y la Gaceta, con sus interminables anuncios de nombramientos, demostraban cumplidamente cuál era el verdadero objeto que se habían propuesto conseguir; por sus obras se conocían sus intenciones: los revolucionarios eran bien conocidos por sus frutos.

¿Qué han hecho de sus promesas? ¿Qué han cumplido de sus programas? Ahí está el país, después de tan ampulosas frases de felicidad y de riqueza, empobrecido, arruinado por enormes contribuciones, por anticipos de anualidades enteras, con doble deuda que hace cinco años y medio, con un descrédito espantoso, con una bancarota que avergüenza; ahí están las levas de mozos sin remisión alguna, las quintas de 80 y 100.000 hombres; ahí está la tan ponderada libertad con sus interminables dictaduras, con sus deportaciones, con sus consejos de guerra, con la supresión de periódicos; ahí está el Santa Sanctorum de las instituciones liberales, el Parlamento, que dos veces ha sido invadido por la fuerza y arrojado los padres de la patria poco menos que por la ventana; ahí están las circulares y órdenes emanadas tanto del ramo militar como del civil, en muchas de las cuales no se habría atrevido a poner su firma el mismo D. Francisco Tadeo de Calomarde.

A eso han quedado reducidas todas las promesas de Cádiz, de Madrid y de las juntas revolucionarias de 1868 y de los periódicos de todos los matices de la revolución, desde los progresistas de Madrid de 1868, hasta el *Canion Murciano* de Cartagena de 1874. Quien recordando lo que ha sucedido y viendo lo que hoy sucede lea la Gaceta de los dos primeros meses de la revolución, el *Diario de Sesiones de Cortes* de los dos primeros meses de las primeras Constituyentes, y lo que por entonces decían los periódicos patrióticos, y lo compare con la presente situación, o saltará una estrépitoso carcajada, o se encontrará dolorosamente impresionado con tanto y tan indigno desengaño.

Podrían tener la buena intención, el recto propósito de cumplir todo lo prometido; mas sobre ese propósito y esa intención estaba la firme resolución de prescindir de todo, absolutamente de todo, para conservar el poder, que, rompiendo también con toda clase de miramientos, se había logrado arrebatarse a los que legítimamente lo poseían. ¿Qué importa que la sangre corra a torrentes para conquistar o retener lo que tan afanosamente se busca y tan vehementemente se desea? ¿No ha de haber carne para el cañón y recompensa para el que se la arroja? He ahí la revolución en acción; esa es la verdad de lo prometido en estos últimos cinco años; España convertida, la mitad en un incendio, y la mitad en ruina física y moral é inundada por una balsa de sangre.

## CUMPLAMOS NUESTROS DEBERES

Nosotros hemos sido siempre partidarios de la política de acción, no de la política de retraimiento.

Nosotros hemos sido siempre partidarios de la política de atracción, no de la política de exclusivismo, porque la política de exclusivismo es impotente, y es necesario tener sentido práctico para gobernar en las sociedades modernas; pero es preciso no forzar las cosas queriendo a los que no nos quieren, aunque nosotros les tendamos los brazos, porque entonces, en vez de hacer política de atracción, se hace política para recibir desdenes seguros y petardos inevitables.

Habiendo sido partidarios de la política de acción, habiendo reprobado siempre el retraimiento, y deseando la unión, la cooperación con los elementos sociales que quieran fundar el orden como primera necesidad, nosotros aconsejamos a nuestros amigos en las provincias, de común acuerdo con todos nuestros estimados colegas alfonsinos, para que acepten

todos los cargos provinciales y municipales que se les ofrezcan por las autoridades, con el objeto de afianzar el orden y de mejorar la administración pública, sin abandonar por un instante la idea política que a todos nos guía y que todos defendemos con igual entereza.

Esta conducta es noble y ejemplar. No pedimos, no rehusamos, no abdicamos. Cada cual queda en el lugar que le corresponda, y la patria será servida en sus intereses más vitales.

No se nos puede pedir más. Si nuestros amigos han votado con el Gobierno del señor Castelar; si hubieran tomado mandos militares para defender a la nación de manos del ilustre tribuno; si hubieran aceptado igualmente puestos provinciales y municipales para preparar una organización enérgica y vigorosa, no hemos de seguir una conducta diferente con el Gobierno actual, que ha dado ya otras garantías más positivas en favor de la sociedad, entregada a todos los furiosos revolucionarios.

El ejemplo noble y patriótico que nuestros amigos han dado en Madrid aceptando los cargos municipales que se les han ofrecido, esa misma conducta será seguida en todas partes.

Lo que hace falta es que el procurador del señor ministro de la Gobernación y del señor gobernador de Madrid sea imitado por las nuevas autoridades en las provincias, y que las cosas se hagan franca y resueltamente, sin temores, pequeñeces ni miserias.

Hora es ya de empezar a tener pensamientos elevados; a saberlos presentar con claridad, y a sostenerlos con fortaleza y con vigor.

Se ha desaprovechado una gran ocasión para hacer la felicidad de España, para cerrar sus heridas, y para hacer a un tiempo patria, gobierno, administración y Hacienda. No se ha puesto en ejecución lo que las mas nobles inteligencias y los corazones mas esforzados tienen en el interior de la conciencia. ¡Grave falta que nos ha de dar todavía días de disgusto! Nosotros os hubiéramos apoyado resueltamente en el poder, a condición de que hubierais hecho lo que la mayor parte de vosotros cree hoy necesario é inevitable. ¿Cómo ha de ser! El mal será para la patria primero, y para vosotros después; pero que no se diga que hemos huido el cuerpo ante las cargas concejiles, aunque en estas circunstancias, y por vuestra conducta, pudiéramos escusarnos.

Nuestros amigos aceptarán todos los cargos municipales y provinciales en bien de la paz y para no suscitar la menor complicación.

Elos contribuirán a hacer administración, y a que la patria se salve.

En nuestro número de ayer digimos que el secretario general del ministerio de Ultramar, Sr. Roldán, no solamente había protestado de palabra contra el nuevo poder, sino que había consignado por escrito su actitud. A continuación verán nuestros lectores la carta que ha dirigido a D. Víctor Balaguer:

«Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer. Muy señor mío, de toda mi consideración: En la Gaceta correspondiente al día de ayer he leído, entre otros, un decreto firmado por D. Francisco Serrano, que se dice presidente del Poder ejecutivo de la república, nombrando a V. E. ministro de Ultramar. Enamorado de este hecho de la agresión injustificable de que fué objeto en la mañana del 3 del corriente la representación del pueblo, no es posible que lo reconozcan como legítimo los hombres que han sacrificado toda su vida por defender la legalidad, manteniendo sobre todas las tiranías la santidad del derecho.

En su consecuencia yo, nombrado por el Gobierno legítimo de la nación secretario general de este ministerio, en la imposibilidad de resistir la imposición de las bayonetas, protestando con toda la energía de mi alma contra semejante atentado, sin ejemplo en la historia de los pueblos civilizados, declaro que, solo cediendo a la incontrastable superioridad de la fuerza material, puedo permitir en este departamento, de que soy actualmente jefe de derecho, esta intrusión, que barrena todos los principios y echa por tierra la base fundamental del orden y la justicia.

Al hacer presente a V. E. estas consideraciones, debo consignar que, cumpliendo como siempre mi deber, estoy en mi puesto esperando para cumplirlos, ya que por su origen no pueda acatarlos, las órdenes del que se llama Gobierno de la república, y al propio tiempo asegurarle

que en todo tiempo, y como particular, es de V. E. atento amigo, seguro servidor Q. B. S. M.—Tomás Roldán.

La carta de los empleados, manifestando su adhesión a la anterior protesta, dice así:

«5 de enero de 1874. Muy señor nuestro: Los que suscriben, empleados de este departamento, se creen en el deber de manifestar a V. E. que se adhieren completamente a la protesta del secretario general de este ministerio, a quien siguen considerando jefe de derecho.—De V. E. atentos seguros servidores Q. B. S. M.—José Guirao.—Antonio Cateno y Muñoz.—Manuel Ramos.—Juan Vihardell.—Antonio Atienza y Medrano.—Eduardo Navarro González.—Antonio Lancha.—Domingo Gascon.—Federico Soulier.

No sabemos qué habrá hecho el referido jefe cuando haya visto que la forma de gobierno adoptada es la república.

Hemos recibido una carta de una importante población, en la que se nos comunica que un jefe militar de alta graduación, identificado con la revolución de Setiembre, a la cual debe algunos grados y ascensos, consultado por los comandantes de la Milicia sobre qué debían hacer en vista de las noticias recibidas de Madrid después de las concurencias de la mañana del 3, les contestó estas 6 parecidas palabras, que en sus labios no dejaron de llamar la atención: «No vuelvan Vds. a hablarme de república ni de republicanos, porque a bayonetazos pienso concluir con todos esta noche si llegan a moverse».

Hasta cierto punto hay que disculpar a los que piden en nombre de la república unitaria, pues en los ministerios constitucionales les dan con la puerta en las narices, y en los ministerios radicales les preguntan la fecha de su republicanismo, no cursando mas solicitudes que las de los conversos en la última evolución radical.

Casi casi nos vamos convenciendo de que el mote de *república española* que ha tomado la nueva situación es un apodo como otro cualquiera, y que en realidad tenemos una monarquía sin monarca, lo cual se comprende mejor que una república sin republicanos.

Ha caído sobre todos los ministerios una plaga tal de pretendientes, que los nuevos ministros se ven en la necesidad de negarse a todo el mundo. Los constitucionales, los radicales y los republicanos acuden en tropel demandando un pedazo del turrón que los federales estaban saboreando y que les han recogido antes de terminar las Pascuas.

El Sr. García Ruiz, que durante cinco mortales años se ha visto solo en los Congresos revolucionarios sin conseguir formar iglesia ni aumentar su fracción política, se encuentra ahora abrumado de pretendientes que todos se llaman republicanos unitarios, y de cuya existencia ni el señor ministro de la Gobernación ni nadie tenía noticia.

Por mas que haya sido aplaudido en cierto modo el suceso ocurrido en la mañana del 3 de Enero por las gentes que veían aproximarse una situación desoladora, no por eso el acto ejercido por la tropa dejó de responder a un mandato del capitán general; y por mas beneficioso que se contemple su resultado, el hecho en sí no merece el galardón que atribuye *La Correspondencia* se quiere dar a la guarnición de Madrid.

Dice el colega noticiero que ha oído hablar del pensamiento que hay de crear una medalla con la que se repartirá a la guarnición de Madrid, conmemorativa del hecho efectuado por las tropas en la mañana del 3 de Enero.

Si esto se hiciera, seguramente daría lugar a desagradables comentarios. No creemos que el pensamiento madure.

Es evidente que si la institución de la nueva Milicia nacional ha de responder a una necesidad social, y ha de ser beneficiosa a los intereses del país, es preciso que para ello no pertenezca a ningún partido y que sea verdad

su título de Milicia ciudadana. Las reflexiones que sobre este asunto emite *El Imparcial* son muy sensatas, y a ellas nos adherimos.

Son las siguientes: «Atribuyese al alcalde primero, no sabemos con qué fundamento, el propósito de llamar, para su reorganización, la Milicia ciudadana disuelta en la plaza de Toros, añadiendo *La Correspondencia*, como complemento de esta noticia, que ese propósito tropieza con grandes obstáculos, puesto que muchos siguen creyendo que la Milicia, caso de armarse de nuevo en Madrid, debe serlo con arreglo a la ley.

Esos, los que siguen creyendo que la Milicia debe organizarse con arreglo a la ley, están en lo justo y en lo conveniente; en lo justo, porque las leyes se hacen para que se cumplan, y en lo conveniente, porque nada se conseguiría desarmando una Milicia de partido para armar otra Milicia de partido.

A ese fin patriótico, al fin de que las fuerzas ciudadanas sean verdaderamente las fuerzas del país y no las del partido que las arma para que otro partido las desarme, responde la ley del Sr. Mañonave, por cuyo cumplimiento optáramos nosotros, apoyándonos en que no hay tiranía mas terrible que la tiranía de un partido armado, según el mismo Sr. Mañonave en el preámbulo de esa ley y como el Sr. Castelar ha dicho también con la rectitud y la elevación de miras de que ha dado tantas pruebas en los últimos días de su paso por el poder.

*El Diario Español* llama la atención del ministro de la Guerra sobre el trascendental y escandaloso abuso que los gobiernos republicanos han cometido en la concesión de ascensos inmerecidos y gracias no justificadas, convirtiendo de una pluma paisanos sin antecedentes en oficiales, capitanes, comandantes y hasta en coroneles, postergando a militares beneméritos y proscribiendo el honoroso uniforme al permitir que lo vistían los procesados por delitos comunes.

Necesario es de todo punto, añade el colega citado, que se reparen todas esas injusticias y se anulen esas gracias y esas elevaciones escandalosas é inmerecidas, si se quiere restablecer de un modo sólido la moralidad y la disciplina en el ejército.

Téngase presente que todos cuantos han obtenido los favores que a manos llenas han derramado algunos ministros de la república, son hombres de antecedentes dudosos, perturbadores de oficio que jamás han prestado mas servicios que el de promover alborotos; y téngase en cuenta que si el ejército, como acaba de demostrarlo, es la más firme garantía del orden en nuestra patria, es preciso fomentar en él ese noble espíritu de disciplina purificando de los elementos de perturbación que pudieran separarle de la senda del honor.

A este propósito, sabemos también por un colega estimable, y que no deja de estar al corriente de lo que pasa en ciertas regiones, que ayer tarde un grupo de radicales muy caracterizados censuraba sin rebozo en las aceras de la Puerta del Sol la política ministerial. La provision de los destinos ocasiona al Poder ejecutivo amarguras de muerte, y ha habido que aplazar la elección de gobernadores, porque no había manera de entenderse entre tanta pretensión acumulada.

Hay un ministro que se entusiasma y pondera la armonía en los acuerdos que ayer tomaba el Gabinete en todas sus deliberaciones, y se admira de tanta armonía y conformidad. Sin embargo, nosotros tenemos entendido que el general Zavala ha lamentado la ausencia en dicho Gabinete de elementos importantes en la política, y que ha pedido una marcha tan reparadora y amplia que ningún interés conservador pudiese abrigar desconfianzas. El ministro que aparenta estar tan satisfecho debería no ocultar que sus amigos murmuran en público tachando de retrógrado al Poder ejecutivo, y que alguien ha dicho que es necesario que se tapen con credenciales las bocas de los que vociferan.

Algo podemos decir acerca del movimiento del personal de la nueva república.

Se indica para la presidencia del Consejo de Estado a D. Nicolás María Rivero, y se designa

empeño de sus funciones con daño de los intereses de la fundación.

Art. 33. Las suspensiones podrán decretarse por el ministerio de la Gobernación, y por los gobernadores de provincia, previa la instrucción de un expediente sumario en que sean oídos los interesados y conste alguna de las causas apuntadas en el artículo anterior.

Art. 34. Acordada la suspensión por el gobernador de la provincia, se dará cuenta, con remisión del expediente, dentro del plazo de 10 días al ministro de la Gobernación, quien la confirmará o alzará en el de 20.

Art. 35. Siempre que el ministro de la Gobernación acordase o confirmase la suspensión del representante de una fundación, instruirá un expediente para resolver con toda urgencia la forma en que ha de gobernarse interinamente la fundación, y otro distinto, para que aquel no sufra retraso, con el objeto de acordar el alzamiento de la suspensión, o la destitución definitiva.

Art. 36. Entre la suspensión aprobada o decretada por el ministro de la Gobernación y el alzamiento de la misma o su conversión en destitución, solo podrán transcurrir seis meses.

Art. 37. El expediente de suspensión se instruirá ampliando el de suspensión con los informes convenientes, y las inexcusables audiencias de los interesados, de la junta

Art. 38. De toda suspensión y destitución se dará traslado al ministro de Hacienda para conocimiento de las Direcciones que de él dependen, y a los gobernadores y juntas respectivas.

Art. 39. Cuando por suspensión, destitución, renuncia o por otra causa cesaren alguno o varios representantes legítimos de una misma fundación, pero aun quedaren dos o mas, se refundirán en estos los derechos de todos los restantes, salvo lo prevenido por voluntad del fundador o por ley vigente.

Art. 40. Si por virtud de cualquiera de las causas apuntadas quedare un solo patrono al frente de fundación que debiera tener dos o mas representantes, se proveerá que tenga dos al menos al tenor siguiente:

1.º Se reconocerá y respetará a quien ó a quienes, según lo dispuesto en la última parte de la facultad 9.ª del art. 9.º, puedan rescatar el ejercicio del patronazgo que en otro caso es confía a las juntas.

2.º Si a pesar de esto no resultare mas que un representante, los actos de esta necesitarán para su validez y aprobación superior la intervención obligada de la autoridad local administrativa, judicial o eclesiástica, según que en las vacantes existiere uno ó otro de estos caracteres.

Art. 41. Lo dispuesto en los anteriores artículos será aplicable a los administradores particulares por lo que se refiere a la administración de las respectivas fundaciones.

TITULO IV.  
DEL REGIMEN DE LAS FUNDACIONES.

Art. 42. El objeto de la fundación y sus cargas.

Art. 43. Los bienes que constituyen su dotación.

Art. 44. Sus fundadores y las personas que ejercen su patronazgo.

Art. 45. Serán documentos inescusables en estos expedientes:

1.º El título de fundación.

2.º Relación autorizada de sus bienes.

3.º Certificaciones bastantes para acreditar las condiciones necesarias del establecimiento según su clase.

Art. 46. Serán trámites indispensables en estos expedientes los siguientes:

1.º La audiencia de los representantes de la fundación y de los interesados en sus beneficios, por un plazo que no bajará de 15 días ni excederá de 40, durante el cual tendrán de manifiesto el expediente en la sección del ramo.

2.º El informe de la junta provincial de beneficencia.

3.º La audiencia del Consejo de Estado.

Art. 47. Para que una fundación pueda clasificarse como particular se necesita:

1.º Que reuna las condiciones exigidas en el art. 1.º de esta Instrucción.

2.º Que cumpla con el objeto de su creación o con el que tuvo desde tiempo inmemorial.

3.º Que se mantenga exclusivamente con el producto de sus propios bienes, o con el producido por necesidad con fondos del Gobierno de la provincia ó del municipio, y

Art. 27. Los representantes particulares de fundaciones benéficas podrán valerse de los abogados del ramo, y, si lo hubieren, gozarán de las ventajas consiguientes a lo prevenido en el artículo anterior. Para valerse de abogado que no sea de beneficencia, necesitarán autorización especial del ministro de la Gobernación.

Art. 28. Los abogados de beneficencia particular tendrán, respecto a las partes que litiguen, las demás obligaciones y los mismos derechos que los representantes jurídicos de quienes gozan de la defensa por pobres.

TITULO III.  
DEL PATRONAZGO.

CAPITULO PRIMERO.  
De las juntas de patronos.

Art. 29. Las juntas de patronos a que el Gobierno confiará el régimen y administración de las instituciones que por ley ó por fundación correspondan a su patronazgo, no tendrán duración determinada ni número fijo de vocales.

Art. 30. Tendrán las facultades que los estatutos y constituciones de los establecimientos respectivos les confien, y en todo caso las siguientes:

1.º Someter a la aprobación del Gobierno las modificaciones que reputen necesarias ó convenientes en los estatutos y constituciones de la fundación.

2.º Formar los reglamentos convenientes para facilitar el cumplimiento de dichos estatutos ó constituciones.

Art. 31. Los estatutos y constituciones de las fundaciones benéficas deberán ser aprobados por el Gobierno, y en todo caso las siguientes:

1.º Someter a la aprobación del Gobierno las modificaciones que reputen necesarias ó convenientes en los estatutos y constituciones de la fundación.

2.º Formar los reglamentos convenientes para facilitar el cumplimiento de dichos estatutos ó constituciones.

## CORRESPONDENCIAS.

De una correspondencia dirigida desde Alumbres, y fechada el día 5 de Enero; tomamos los siguientes párrafos:

«Dos días he pasado en Murcia, donde supe las ocurrencias de esa corte que, prescindiendo de la mayor o menor legalidad en el acto llevado a cabo por el señor general Pavia, ha causado un general contento en todos aquellos de sus honrados habitantes, los que desean se hunda para siempre la bandera, no ya federal, sino hasta la republicana. Murcia respira más alegremente desde el golpe Pavia, y aunque no es esta la solución que ha de poner término a nuestras desgracias, bueno es que vayamos entrando en orden, siendo, para conseguirlo, un poder auxiliar un gobierno presidido por el tan monárquico d. de la Torre.

Por acá siguen las cosas casi lo mismo; que batallas dirigen sus tiros sobre la plaza y castillos, sin conseguir otro objeto que destruir lo que tanto costó edificar. Se habla del asalto de cierto castillo, pero nadie sabe cómo ni cuándo tendrá lugar.

Con la toma del Calvario donde no se hicieron prisioneros, y si uno o dos muertos, es casi inminente la toma de Santa Lucía, punto ocupado por Tomas y sus soldados, que desde Cartagena un tiro de fusil. Con esta ocupación se les prohibió seguir explotando los ricos plomos del Sr. Figueroa, cuya fábrica está en aquel barrio, con los cuales parece no se dan mala vida en Orán los Salvajes, Arans, Cobachos y otros cariles del federalismo español.

Atalaya y San Julian, aunque con muchos desperfectos en sus muros, siguen haciendo sus disparos de vez en cuando sin consecuencias.

El espíritu del soldado es magnífico, que ya no se le oye el orden contra la demagogia, que disputo no se le oye esta amparada bajo los pliegues de la bandera federal, la que tantos males nos ha traído a todos, y en particular a ellos, que pudiendo estar muy tranquilos en sus casas o cuarteles, tienen que arrostrar toda clase de trabajos y peligros por someter a la obediencia a unos cuantos miserables que, renegando del suelo que les viera nacer, quieren convertirle en pedruzcos para mejor servir sus instintos ambiciosos y pasiones desenfrenadas. Así, ó muy parecido, se expresaba ayer un cabo de zapadores y tres soldados de Figueras, siendo estos últimos de los que tomamos el Calvario.

Muy tristes están por estos campos los llamados republicanos benévolos con lo ocurrido a sus hombres, que a decir verdad, no se lo esperaban, pues soñaban con ser eternos en el poder, y bajo este punto de vista, no quisieron transigir con dar participación en el municipio a los hombres que por todos conceptos reunieron siempre malas condiciones para aquel puesto que ellos. Hoy la cosa va mucho, y bueno será se tenga en cuenta el origen y causa de todo lo ocurrido en Cartagena, para no ser sorprendidos por lo que, de ilegalidad en ilegalidad, nos han conducido al estado que nos vemos, cuya responsabilidad pertenece en todas sus partes a los amigos, deudados y aduladores del Sr. Pí, quien contra la voluntad del pueblo sensato de Cartagena se hizo elegir diputado mas de una vez, gracias a las células electorales que los se le introdujeron en la urna, gracias a que los electores de ultra tumba le daban su voto, y gracias por último a que, hasta los hijos del Sr. Spolthorne votaron en favor del diputado federal y en contra del autor de sus días. Así y no de otro modo se ganaban las elecciones, y no con el apoyo del pueblo, en el cual ninguna confianza tendrían los federales de Prefumo cuando este no vino a su querida patria para con el apoyo de sus suyos contener una insurrección que tantos males ha causado.

Por último, iremos conociendo con todas sus virtudes a los eternos trastornadores del orden y del sosiego público.

Cartagena, desde el 68, se ha visto huérfana de autoridades completas, y es preciso que hoy no lo esté al ser sometida a la obediencia, si no se quiere sea infructuoso cuanto sacrificio se le ha hecho hasta el día.

A última hora veo una carta de Cartagena que dice así:

«El molino de chocolate de D. José Aras ha sido destruido completamente, 6 incendiadas dos casas en la calle Mayor; la núm. 47 y 49; los soldados siguen tomando todo lo que ven a su paso y vendiendo a los que se ocupan en estos negocios. Dolores la Matutera ó la Coloma compra mucho: ayer tomó setenta piezas de percal a 25 reales una. La casa de D. Tomás Valerino ha sido saqueada, después de destinada por las balas del sitio; no queda una casa en pie, y desde que han estado la caída de la Asamblea todo es destruido, solo se piensa en incendiar lo que queda. Mafiana si puedo dejar esta ciudad, que fué, procure Vd. estar en el cuartel general para que nada me suceda.

Se me han acozando varias personas á decirme que la libertad de los prisioneros que se hacen en la línea y pasan á la cárcel provisional se consigue mediante cierta cantidad que se reparte entre algunos que ejercen autoridad, pudiendo dar informes sobre el particular un tal Segovia, que se titula delegado no sé de qué, ni de quién; un tal Vivanco, carpintero, que igualmente le dan el título de inspector de vigilancia pública de primera clase, y un tal Díaz, celador ó carcelero, de eterna memoria. Sería conveniente se aclarase este misterio que, de ser cierto, no sabríamos cómo calificarlo, mayormente tratándose de autoridades federales. Será esto la causa de ver pasar por Murcia á cantonales tan rabinos como Guillén, Tuduri, Aznar y otros mil. No lo creemos, pues por más que de los federales, pueda esperarse todo, se resiste semejante especie.

Se confirma la prisión en Mazarrón de Juan José Martínez y Francisco Oltaño, individuos de la junta de Cartagena, los que más daño han causado á aquella infeliz ciudad, siendo los autores de la insurrección, y por tanto, dos pájaros de cuenta. A ser cierto lo que se dice, hoy deben llegar á Murcia, donde indudablemente se les hará sentir el castigo de sus culpas á estos taberneros de ayer, oficiales del ejército de Roque hoy y vocales de su gobierno. También dicen los acompañados un tal Ascoytil, que desempeñaba el cargo de intendente en el batallón de movilizados que se sublevó contra los benévolos, no obstante haber sido creado por aquellos y dados los cargos á sus más predilectos camaradas.

Cartagena, desde el 68, se ha visto huérfana de autoridades completas, y es preciso que hoy no lo esté al ser sometida a la obediencia, si no se quiere sea infructuoso cuanto sacrificio se le ha hecho hasta el día.

A última hora veo una carta de Cartagena que dice así:

«El molino de chocolate de D. José Aras ha sido destruido completamente, 6 incendiadas dos casas en la calle Mayor; la núm. 47 y 49; los soldados siguen tomando todo lo que ven a su paso y vendiendo a los que se ocupan en estos negocios. Dolores la Matutera ó la Coloma compra mucho: ayer tomó setenta piezas de percal a 25 reales una. La casa de D. Tomás Valerino ha sido saqueada, después de destinada por las balas del sitio; no queda una casa en pie, y desde que han estado la caída de la Asamblea todo es destruido, solo se piensa en incendiar lo que queda. Mafiana si puedo dejar esta ciudad, que fué, procure Vd. estar en el cuartel general para que nada me suceda.

Se me han acozando varias personas á decirme que la libertad de los prisioneros que se hacen en la línea y pasan á la cárcel provisional se consigue mediante cierta cantidad que se reparte entre algunos que ejercen autoridad, pudiendo dar informes sobre el particular un tal Segovia, que se titula delegado no sé de qué, ni de quién; un tal Vivanco, carpintero, que igualmente le dan el título de inspector de vigilancia pública de primera clase, y un tal Díaz, celador ó carcelero, de eterna memoria. Sería conveniente se aclarase este misterio que, de ser cierto, no sabríamos cómo calificarlo, mayormente tratándose de autoridades federales. Será esto la causa de ver pasar por Murcia á cantonales tan rabinos como Guillén, Tuduri, Aznar y otros mil. No lo creemos, pues por más que de los federales, pueda esperarse todo, se resiste semejante especie.

Se confirma la prisión en Mazarrón de Juan José Martínez y Francisco Oltaño, individuos de la junta de Cartagena, los que más daño han causado á aquella infeliz ciudad, siendo los autores de la insurrección, y por tanto, dos pájaros de cuenta. A ser cierto lo que se dice, hoy deben llegar á Murcia, donde indudablemente se les hará sentir el castigo de sus culpas á estos taberneros de ayer, oficiales del ejército de Roque hoy y vocales de su gobierno. También dicen los acompañados un tal Ascoytil, que desempeñaba el cargo de intendente en el batallón de movilizados que se sublevó contra los benévolos, no obstante haber sido creado por aquellos y dados los cargos á sus más predilectos camaradas.

Cartagena, desde el 68, se ha visto huérfana de autoridades completas, y es preciso que hoy no lo esté al ser sometida a la obediencia, si no se quiere sea infructuoso cuanto sacrificio se le ha hecho hasta el día.

A última hora veo una carta de Cartagena que dice así:

«El molino de chocolate de D. José Aras ha sido destruido completamente, 6 incendiadas dos casas en la calle Mayor; la núm. 47 y 49; los soldados siguen tomando todo lo que ven a su paso y vendiendo a los que se ocupan en estos negocios. Dolores la Matutera ó la Coloma compra mucho: ayer tomó setenta piezas de percal a 25 reales una. La casa de D. Tomás Valerino ha sido saqueada, después de destinada por las balas del sitio; no queda una casa en pie, y desde que han estado la caída de la Asamblea todo es destruido, solo se piensa en incendiar lo que queda. Mafiana si puedo dejar esta ciudad, que fué, procure Vd. estar en el cuartel general para que nada me suceda.

Se me han acozando varias personas á decirme que la libertad de los prisioneros que se hacen en la línea y pasan á la cárcel provisional se consigue mediante cierta cantidad que se reparte entre algunos que ejercen autoridad, pudiendo dar informes sobre el particular un tal Segovia, que se titula delegado no sé de qué, ni de quién; un tal Vivanco, carpintero, que igualmente le dan el título de inspector de vigilancia pública de primera clase, y un tal Díaz, celador ó carcelero, de eterna memoria. Sería conveniente se aclarase este misterio que, de ser cierto, no sabríamos cómo calificarlo, mayormente tratándose de autoridades federales. Será esto la causa de ver pasar por Murcia á cantonales tan rabinos como Guillén, Tuduri, Aznar y otros mil. No lo creemos, pues por más que de los federales, pueda esperarse todo, se resiste semejante especie.

Se confirma la prisión en Mazarrón de Juan José Martínez y Francisco Oltaño, individuos de la junta de Cartagena, los que más daño han causado á aquella infeliz ciudad, siendo los autores de la insurrección, y por tanto, dos pájaros de cuenta. A ser cierto lo que se dice, hoy deben llegar á Murcia, donde indudablemente se les hará sentir el castigo de sus culpas á estos taberneros de ayer, oficiales del ejército de Roque hoy y vocales de su gobierno. También dicen los acompañados un tal Ascoytil, que desempeñaba el cargo de intendente en el batallón de movilizados que se sublevó contra los benévolos, no obstante haber sido creado por aquellos y dados los cargos á sus más predilectos camaradas.

Cartagena, desde el 68, se ha visto huérfana de autoridades completas, y es preciso que hoy no lo esté al ser sometida a la obediencia, si no se quiere sea infructuoso cuanto sacrificio se le ha hecho hasta el día.

A última hora veo una carta de Cartagena que dice así:

«El molino de chocolate de D. José Aras ha sido destruido completamente, 6 incendiadas dos casas en la calle Mayor; la núm. 47 y 49; los soldados siguen tomando todo lo que ven a su paso y vendiendo a los que se ocupan en estos negocios. Dolores la Matutera ó la Coloma compra mucho: ayer tomó setenta piezas de percal a 25 reales una. La casa de D. Tomás Valerino ha sido saqueada, después de destinada por las balas del sitio; no queda una casa en pie, y desde que han estado la caída de la Asamblea todo es destruido, solo se piensa en incendiar lo que queda. Mafiana si puedo dejar esta ciudad, que fué, procure Vd. estar en el cuartel general para que nada me suceda.

Se me han acozando varias personas á decirme que la libertad de los prisioneros que se hacen en la línea y pasan á la cárcel provisional se consigue mediante cierta cantidad que se reparte entre algunos que ejercen autoridad, pudiendo dar informes sobre el particular un tal Segovia, que se titula delegado no sé de qué, ni de quién; un tal Vivanco, carpintero, que igualmente le dan el título de inspector de vigilancia pública de primera clase, y un tal Díaz, celador ó carcelero, de eterna memoria. Sería conveniente se aclarase este misterio que, de ser cierto, no sabríamos cómo calificarlo, mayormente tratándose de autoridades federales. Será esto la causa de ver pasar por Murcia á cantonales tan rabinos como Guillén, Tuduri, Aznar y otros mil. No lo creemos, pues por más que de los federales, pueda esperarse todo, se resiste semejante especie.

Se confirma la prisión en Mazarrón de Juan José Martínez y Francisco Oltaño, individuos de la junta de Cartagena, los que más daño han causado á aquella infeliz ciudad, siendo los autores de la insurrección, y por tanto, dos pájaros de cuenta. A ser cierto lo que se dice, hoy deben llegar á Murcia, donde indudablemente se les hará sentir el castigo de sus culpas á estos taberneros de ayer, oficiales del ejército de Roque hoy y vocales de su gobierno. También dicen los acompañados un tal Ascoytil, que desempeñaba el cargo de intendente en el batallón de movilizados que se sublevó contra los benévolos, no obstante haber sido creado por aquellos y dados los cargos á sus más predilectos camaradas.

Cartagena, desde el 68, se ha visto huérfana de autoridades completas, y es preciso que hoy no lo esté al ser sometida a la obediencia, si no se quiere sea infructuoso cuanto sacrificio se le ha hecho hasta el día.

A última hora veo una carta de Cartagena que dice así:

«El molino de chocolate de D. José Aras ha sido destruido completamente, 6 incendiadas dos casas en la calle Mayor; la núm. 47 y 49; los soldados siguen tomando todo lo que ven a su paso y vendiendo a los que se ocupan en estos negocios. Dolores la Matutera ó la Coloma compra mucho: ayer tomó setenta piezas de percal a 25 reales una. La casa de D. Tomás Valerino ha sido saqueada, después de destinada por las balas del sitio; no queda una casa en pie, y desde que han estado la caída de la Asamblea todo es destruido, solo se piensa en incendiar lo que queda. Mafiana si puedo dejar esta ciudad, que fué, procure Vd. estar en el cuartel general para que nada me suceda.

Se me han acozando varias personas á decirme que la libertad de los prisioneros que se hacen en la línea y pasan á la cárcel provisional se consigue mediante cierta cantidad que se reparte entre algunos que ejercen autoridad, pudiendo dar informes sobre el particular un tal Segovia, que se titula delegado no sé de qué, ni de quién; un tal Vivanco, carpintero, que igualmente le dan el título de inspector de vigilancia pública de primera clase, y un tal Díaz, celador ó carcelero, de eterna memoria. Sería conveniente se aclarase este misterio que, de ser cierto, no sabríamos cómo calificarlo, mayormente tratándose de autoridades federales. Será esto la causa de ver pasar por Murcia á cantonales tan rabinos como Guillén, Tuduri, Aznar y otros mil. No lo creemos, pues por más que de los federales, pueda esperarse todo, se resiste semejante especie.

Se confirma la prisión en Mazarrón de Juan José Martínez y Francisco Oltaño, individuos de la junta de Cartagena, los que más daño han causado á aquella infeliz ciudad, siendo los autores de la insurrección, y por tanto, dos pájaros de cuenta. A ser cierto lo que se dice, hoy deben llegar á Murcia, donde indudablemente se les hará sentir el castigo de sus culpas á estos taberneros de ayer, oficiales del ejército de Roque hoy y vocales de su gobierno. También dicen los acompañados un tal Ascoytil, que desempeñaba el cargo de intendente en el batallón de movilizados que se sublevó contra los benévolos, no obstante haber sido creado por aquellos y dados los cargos á sus más predilectos camaradas.

Cartagena, desde el 68, se ha visto huérfana de autoridades completas, y es preciso que hoy no lo esté al ser sometida a la obediencia, si no se quiere sea infructuoso cuanto sacrificio se le ha hecho hasta el día.

Aunque sin firmas que la autoricen, hemos recibido impresa la siguiente protesta, fechada en la Habana el 12 de Diciembre. No porque haya variado la situación ha perdido su importancia, y por ello la insertamos como una prueba de los sentimientos que animan á aquellos habitantes:

## PROTESTA.

Se han cumplido los órdenes de D. Emilio Castelar, el *Virginius* ha salido ya de nuestras aguas para ser entregado á los Estados Unidos, de acuerdo con lo convenido entre el presidente del Poder ejecutivo de la república española y el ministro americano Mr. Scales. Los españoles leales de Cuba, dóciles á la voz de su primera autoridad, con los brazos cruzados, con las lágrimas del despecho en los ojos y la ira en el corazón, han devorado en silencio ese despecho y esa ira y han dejado que se cumpliera lo que constituía ya un compromiso nacional.

Pero una vez hecho el sacrificio doloroso á su lealtad exigido por una voz querida que no podían desoir, los españoles que en esta apartada provincia defendían y están dispuestos á defender contra toda clase de enemigos la honra y la dignidad de España, la integridad del territorio patrio, sacuden hoy el peso de su inmenso dolor, de esa gran vergüenza, protestando en la forma mas solemne contra el proceder del Gobierno que preside don Emilio Castelar.

Mengua fuera para la nación española si esta, herida en el más vido de sus sentimientos, no se levantara á condenar los torpes manejos de que es víctima; mengua fuera para la patria de Mendez Nufiez y de los héroes del Dos de Mayo si todos los buenos españoles no alzaran su enérgica protesta, que un gobierno no haya tenido reparo en humillarla ante el mundo entero, dejándose imponer por una potencia que no perdona medio alguno para lograr desparezca ignominiosamente de Cuba y Puerto-Rico la bandera con que á sus playas arribó Colón.

Mengua fuera para España si el sentimiento patrio no expresase su profunda indignación contra los que lo han autorizado esa vergonzosa convenio firmado en Washington por el embajador que tan mal representa la dignidad de la nación española, convenio en que se desconoce todo derecho, toda justicia, porque obliga á nuestra patria á que tras de sufrir la bafa de que ha sido dante cuatro años objeto con motivo de las impunes piraterías, de los desembarcos de expediciones filibusteras en Cuba realizadas por el *Virginius*, cual si fuera ella la culpable, dé á los Estados Unidos la más humillante é indebida reparación.

Caigan toda la vergüenza, toda la deshonra que envuelven esas miserables tratas de que es víctima nuestra amada España; caigan por completo sobre los que sumidos y obedientes á las indicaciones de Mr. Scales, abrigando una idea tan pobre de la independencia nacional que les permite recibir órdenes—lo que al honor y al interés de la patria atañe, de un extranjero,—no han tenido reparo alguno en presentar ante el mundo al pueblo español como un pueblo degradado, falto de viril energía, incapaz de defender su derecho y su soberanía!

Caiga la maldición de este mismo pueblo español sobre los que, no contentos con poner á la patria al borde de su deshonra, nos han negado á los leales de Cuba una bandera con que pelear por el honor de España, amenazándonos con declararnos fuera de la ley, si esto intentáramos!

Y los buenos españoles de Cuba, que ni se venden ni dan un paso atrás, tratanse de la honra nacional, de la integridad del territorio patrio; estos españoles que hoy tienen dijeron al actual Poder ejecutivo: «¡Bastamos resueltos á sacrificarlo todo por el honor de España!», protestan hoy solememente y enérgicamente, ante la nación entera, ante sus hermanos de la Península, contra la conducta, en el asunto del *Virginius*, del gobierno presidido por D. Emilio Castelar, y á este Gobierno de incapaz para sostener y defender la honra, la dignidad y los intereses de la patria.

Habana y Diciembre 12 de 1873.

El coche-correo de Cuenca fué robado anteañoche por una partida de ladrones, cerca de Valdecaas. Inmediatamente que tuvo noticia de este hecho el Sr. Alameda, dispuso que salieran fuerzas de la Guardia civil para dicho punto. También se dió cuenta al alcalde y juez de Albalá para que proceda á la captura de los malhechores y se adopten precauciones para que no vuelva á repetirse.

Ha salido del puerto de Alicante para incorporarse á la escuadra la fragata *Carmen*.

Hoy á las once de la mañana tendrá lugar la apertura del tribunal del jurado en la audiencia de este territorio con la vista de la causa seguida al conocido periodista don Fernando Costa, por delitos de imprenta.

Hoy 7 debe verificarse la revista de los jefes retirados, que estaba señalada para ayer.

Ha sido nombrado secretario general del ministerio de Gracia y Justicia el Sr. Romero Giron.

El capitán general de las Baleares ha nombrado gobernador civil interno de aquella provincia al secretario don Emilio Linares.

Ha quedado vacante, por fallecimiento del que lo desempeñaba, el juzgado de primera instancia del Salvador en Sevilla.

Parece que han sido admitidas las dimisiones á los directores genera de Fomento.

Hoy, miércoles, continuará el pago de todas las nóminas y las alabes según permitan los ingresos, en la tesorería de provincia.

El Sr. Bañón, director del periódico *La Prensa*, será nombrado director de establecimientos penales.

En la calle de las Conchas ha sido sorprendido un depósito de armas. El número de las sorprendidas es de 200.

La dirección general del Tesoro ha acordado los pagos

poder bastante, ó con la presentación del correspondiente mandato privado, legalizado por autoridad dependiente de este ministerio.

Art. 43. Los que invoquen la legítima representación de una fundación, la acreditarán por testimonio del auto judicial correspondiente, cuando fuere familiar el título que invoquen; y por certificación en forma de la autoridad competente, cuando la representación fuere ajena á un ó cargo ó resultado de una elección.

Art. 44. Los títulos de fundación y de propiedad, escrituras, convenios, concordias, y demás documentos públicos que deban obrar en los expedientes á que esta Instrucción se refiere, se presentarán en testimonio ó por certificación; pero esta ha de ser expedida por autoridad dependiente del ministerio de la Gobernación que no sea parte en el expediente. La falta absoluta de estos documentos, cuando sean necesarios, solo podrá suplirse por una información judicial para perpetua memoria.

Art. 45. Todos los títulos de fundación y de propiedad, escrituras, estatutos, constituciones, reglamentos y disposiciones oficiales que autoricen, modifiquen, agreguen ó supriman alguna fundación de beneficencia particular, formarán bajo el nombre de esta, en el archivo de la sección, un legajo especial que pueda ser consultado en cuantos expedientes lo necesiten, sin ocasionar nuevas molestias ni gastos innecesarios á los interesados.

Art. 46. Cuando sea preciso alguno de estos documentos se reclamará por el conducto debido, se extraerá la parte pertinente en el expediente respectivo, y se devolverá

Art. 47. Los expedientes de carácter particular se referirán siempre á una sola fundación. Al efecto se procurará que cada solicitud, comunicación ó acuerdo no tenga mas alcance. Y cuando otra cosa se cediere, se formarán las convenientes piezas separadas.

Art. 48. Los expedientes de carácter particular se referirán siempre á una sola fundación. Al efecto se procurará que cada solicitud, comunicación ó acuerdo no tenga mas alcance. Y cuando otra cosa se cediere, se formarán las convenientes piezas separadas.

Art. 49. Siempre que se suscitaren dudas de oficio ó á instancia de parte sobre el carácter público ó particular de una fundación benéfica se instruirá expediente para su clasificación.

Art. 50. Podrán promover expediente de clasificación:

1.º El ministro de la Gobernación por iniciativa propia ó á excitación de alguna de las autoridades, corporaciones ó funcionarios encargados de representar, auxiliar ó ilustrar el protectorado.

2.º Los representantes legales de las fundaciones.

3.º Los interesados directa ó indirectamente en sus

Art. 51. Los expedientes de carácter particular se referirán siempre á una sola fundación. Al efecto se procurará que cada solicitud, comunicación ó acuerdo no tenga mas alcance. Y cuando otra cosa se cediere, se formarán las convenientes piezas separadas.

Art. 52. Los expedientes de carácter particular se referirán siempre á una sola fundación. Al efecto se procurará que cada solicitud, comunicación ó acuerdo no tenga mas alcance. Y cuando otra cosa se cediere, se formarán las convenientes piezas separadas.

Art. 53. Los expedientes de carácter particular se referirán siempre á una sola fundación. Al efecto se procurará que cada solicitud, comunicación ó acuerdo no tenga mas alcance. Y cuando otra cosa se cediere, se formarán las convenientes piezas separadas.

Art. 54. Los expedientes de carácter particular se referirán siempre á una sola fundación. Al efecto se procurará que cada solicitud, comunicación ó acuerdo no tenga mas alcance. Y cuando otra cosa se cediere, se formarán las convenientes piezas separadas.

que se expresan á continuación para el día 7 del corriente de diez de la mañana á las dos de la tarde.

Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1873, por la tercera parte en papel, números 4314 á 440 de sorteo, carpetas números 531 á 40, 531 á 30, 5071 á 80, 1551 á 60, 4671 á 80, 4931 á 40, 2761 á 70, 3991 á 4000, 4941 á 50, y 401 á 10 de señalamiento.

Para el día 5 los intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1873, por la tercera parte en papel, carpetas números 1.401 á 1.500 de señalamiento.

Debiendo procederse al señalamiento que ha de preceder al pago de los intereses vendidos en Enero de 1874 por los valores depositados en la Caja de Depósitos, así como también por los resguardos al portador de la misma, los interesados pueden presentar las carpetas necesarias al efecto desde el día 7 del corriente, de diez de la mañana á las dos de la tarde.

A continuación insertamos íntegro el siguiente artículo del ilustrado publicista señor Mañé y Flaquer, que merece leerse, meditarlo y estudiarlo. Cosas parecidas, aunque más tíbamente expresadas, hemos dicho nosotros muchas veces:

«ANTES SOLO QUE MAL ACOMPAÑADO.

La prensa alfonsina de Madrid ha tomado muy á mal que ciertos elementos revolucionarios, monárquicos en tiempo de la dinastía de Saboya, se hayan declarado recientemente en abierta oposición al restablecimiento en España de la monarquía constitucional y la dinastía legítima. A nosotros, al paso que no nos disgusta ni nos sorprende esa enemiga declarada al establecimiento de un Gobierno regular y permanente por parte de quienes todo lo esperan de las perturbaciones, y median al par que aumentan las desgracias de la patria, nos causa una extrañeza el ver que publicistas de indubitable talento, de gran experiencia y provision política, malgastan el tiempo en generosos esfuerzos por atraer á la noble causa que defienden el concurso de elementos que serían fatalmente letales para esa solución de lo porvenir á que vuelven los ojos todos los desencantados y todos los afligidos de la presente.

A nosotros, oscuros periodistas de provincia, que desconocemos los secretos y tal vez las necesidades de la política de partido, lo que nos disgusta, lo que nos aflije, lo que nos descorazona, es que un día, quizás no lejano, puedan venir aquellos elementos al campo alfonsino, y tomar en él influencia considerable y tan preponderante que impriman carácter y lo desnaturalicen hasta el punto de convertir en refugio de aventureros políticos lo que debe ser punto de reunión y amparo de españoles honrados y patriotas desinteresados. No se entienda por esto que nosotros rechazamos la política de ancha base; nadie se imagine que nosotros intentemos convertir en jefe de la bandera al que, bajo el holgado manto de su legitimidad, debe cobijar á todos los partidos que acepten como base de sus doctrinas los principios fundamentales del derecho nacional. Pero como sobre las exigencias de la política están las prescripciones de la moral; como sobre las necesidades de lo presente están las previsiones de lo porvenir, permitámonos el deseo de que la restauración monárquica no venga por los esfuerzos y bajo el amparo de quienes, desconociendo el virus de su escepticismo, de su codicia y de su vanidad, la condene á una muerte prematura y deshonrosa.

No nos cansaremos de repetir que nada está más lejos de nuestro entendimiento y de nuestro corazón que la idea y el deseo de cerrar este puerto de refugio á los márfagos de la política, sea cual fuere su procedencia; pero la prudencia mas vulgar, al par que un patriotismo sincero y el decoro de la monarquía, aconsejan que examinemos la bandera de los que se nos acercan para saber si vienen á cooperar con nosotros á la salvación de esa pobre moribunda patria nuestra, ó se fluyen amigos para llevarse los pocos harapos que le han dejado y hasta la mortaja que le queda.

Presumimos que, en circunstancias tan difíciles y complicadas como las presentes, el patriotismo aconseja reserva y esquisita reserva á los publicistas que, en los centros políticos, defienden las grandes causas; pero en razón á las mismas circunstancias y á las complicaciones imprevisibles que el tiempo indudablemente nos reserva, estimamos conveniente, consideramos necesario, hacer público el juicio de los que en provincias aspiramos á la misma solución y necesitamos el mismo remedio, aunque con mas urgencia, por ser mayores y mas dolorosos nuestros sufrimientos; y no obstante, enfrentamos nuestra imparcialidad al temor de que el empleo de ciertos medios y de ciertas palabras pueda ser interpretado en mal momento por los que nosotros deseamos que sea remedio eficaz para lograr una curación completa ó siquiera alivio duradero de nuestros grandes males.

«¿Qué son esos hombres? ¿Forman un partido? ¿Dónde proceden? ¿Qué se proponen? ¿A dónde van? ¿Con qué fin? ¿Están á estas preguntas se examina su bandera, se averigua si conviene ó no admitirlos en el puerto de refugio á que se van amparando todos los que sufren por las desdichas de la patria y desean ponerles fin.

Esos hombres son los principales causantes de nuestras desgracias, preparadas, fomentadas y explotadas por ellos durante los cuatro años que, juntos ó sucesivamente, rigieron los destinos de este desventurado país. No les hagais caso si les ois ponderar los males que nos ha traído la república; pues todos, incluso la misma república, á ellos se los debemos. Ellos nos trajeron esos derechos que después han declarado inaguantables; á ellos se debe el estado perenne de anarquía que calificaron modestamente de mansa; ellos desorganizaron la administración convirtiendo las oficinas del Estado en un vorazido de sueltos; ellos fomentaron la insurrección de Cuba con declaraciones, medidas y promesas mas que imprudentes; ellos dieron vida al partido carlista, y protestó y fuerza á la vez al vanguardismo; ellos arruinaron y descreditaron la Hacienda; ellos insultaron las creencias de la mayoría de los españoles, condenaron á la miseria al clero y consintieron contra él las mas inicuas y escandalosas persecuciones; ellos inauguraron la desorganización del ejército... Pero ¿qué cansarnos? Ya hemos dicho, y todo el mundo sabe, que en punto á males, esos desdichados republicanos, contra los cuales hoy se ceban, nada han inventado, pues se limitan á seguir la pauta que les trazaron sus antecesores y promotores.

Para saber si forman un partido no hay mas que averiguar si tienen una doctrina, comun los que dentro de la monarquía se declararon irreconciliables, y ese sim-

para la secretaría general del ministerio de la Gobernación al Sr. Zurialday, cuyo nombramiento debe aparecer en la *Gaceta* uno de estos días.

El Gobierno piensa refrendar el decreto nombrando al Sr. Villergas para el cargo de representante en México, al mismo tiempo que el Sr. Abaza ha enviado por telegrafo la dimisión de su cargo de embajador de España en París.

Era de esperar.

Parece que ha entregado el Banco al Tesoro 20.000.000 de rs., y que hay ofrecimientos de capitalistas españoles para adelantar fondos al Gobierno.

Esta noticia la trasmite *La Correspondencia*.

Ha sido recogido el número de ayer de *La Igualdad*.

El ministro de Estado, Sr. Sagasta, dirigirá un *Memorandum* á las potencias extranjeras dentro de breves días.

Son muy de notar las palabras de un periódico radical, que se expresa del siguiente modo:

«Sería inaudita torpeza recoger ahora aquellos dañados elementos que se fueron de nuestro lado viéndolos vendidos.

Hay quien supone que esto se refiere á los Sres. Canalejas, Socías, Labra y otros muchos que abandonaron al radicalismo cuando le vieron en desgracia el 23 de Abril.

Parece que los Sres. Pi, Salmeron y Figueras han hecho inútilmente grandes esfuerzos para atraerse al Sr. Castelar, á quien derribaron, y obtener su poderoso concurso para llevar á cabo la reorganización del partido republicano federal.

Comprendemos que el Sr. Castelar haya rechazado los halagos de esos hombres, que fueron causa de su derrota y del hundimiento de la república.

Dicen que una comisión de patriotas se ha presentado al Gobierno pidiéndole todos los destinos públicos en Hacienda, para que no se provean en ningún reaccionario. Suponemos que el Gobierno les dará las gracias por el interés que se toman en beneficio de la patria.

Los periódicos carlistas, según *El Imparcial*, se proponen cumplir con sus suscritores con meras hojas de noticias.

Es imposible que el Sr. Albereda, periodista antiguo, ponga obstáculos á esta justa pretensión, que proporciona además una multitud de familias que de otro modo quedarían en la miseria.

A las dos y media de la tarde recibió ayer el ministro de Ultramar la comisión del Centro hispano-ultramano, el cual ha mostrado deseos de conocer las intenciones del Gobierno con relación á las provincias ultramarinas, habiendo salido altamente satisfecho de las patrióticas y levantadas frases del Sr. Balaguer.

No se ha recibido contestación al telegrama que se dirigió á la Habana poniendo en conocimiento de aquellas autoridades el cambio político y formación del nuevo Poder ejecutivo.

Esta tardanza es algo significativa.

Parece que está acordado el nuevo nombramiento de D. José María Díez para gobernador civil de Filipinas. Esto no impedirá que mañana aparezca en la *Gaceta* el nombramiento del mismo individuo de secretario general interno del ministerio de Ultramar, hasta que se zanjen ciertas dificultades de delicadeza que median entre dos individuos designados para el mismo cargo.

Según vemos en un periódico, el general Hidalgo ha sido preso en la madrugada de hoy por el delegado del gobernador D. Antonio Rodríguez.

El



